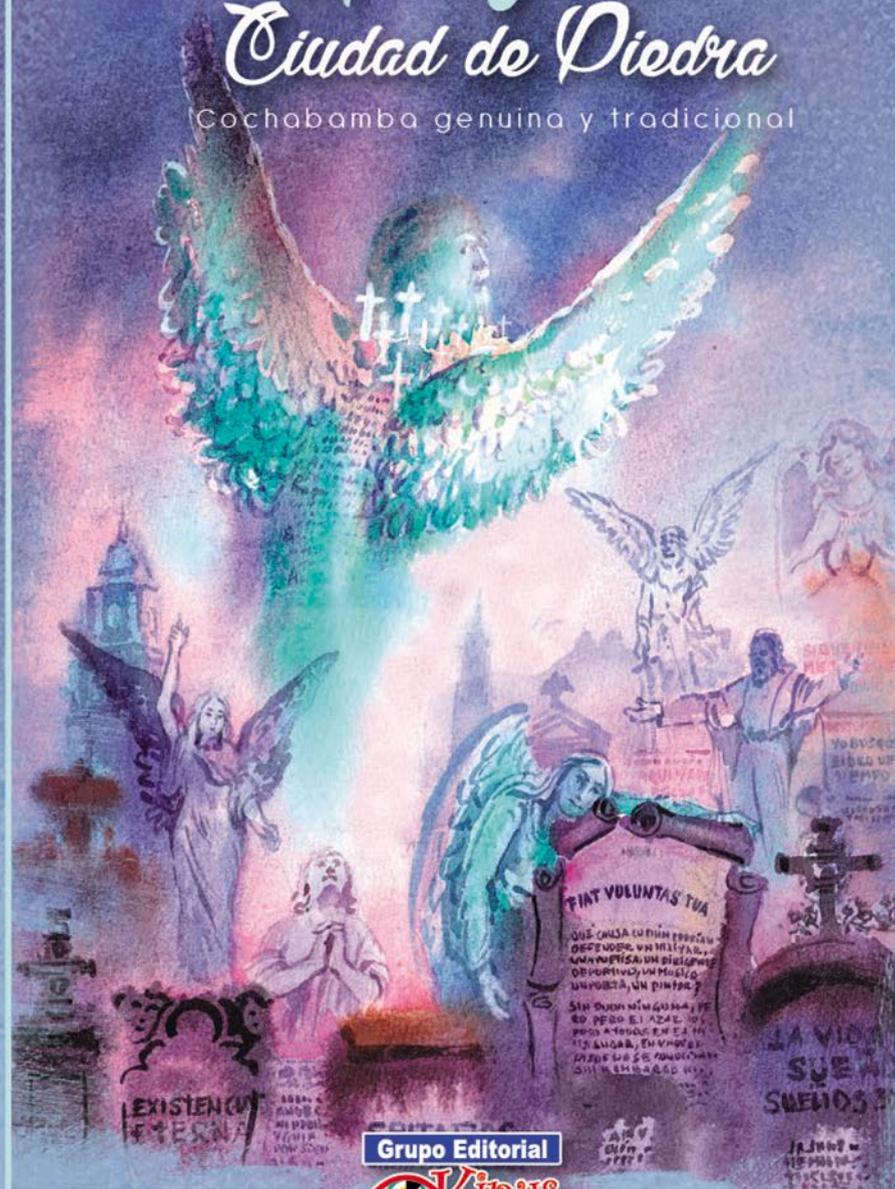


|| Gastón Cornejo Bascope ||

Epitafios

Ciudad de Piedra

Cochabamba genuina y tradicional



Grupo Editorial
Kipus

Índice

I PARTE

PREÁMBULO

“Solo la muerte”, Pablo Neruda	11
Introducción	13
A manera de aclaración	17
Crónicas sobre epitafios de “Los Tiempos”	19
La Ciudad de Piedra	
I. Comentario de Guillermo Francovich sobre un escrito de Manuel Frontaura Argandoña	23
II. Breve historia del Cementerio General de Cochabamba	27

II PARTE

EPITAFIOS DE ILUSTRES PERSONALIDADES

(Homenaje a su memoria)

Perfiles humanos	39
I. Epitafios. Historiadores (Veracidad de la historia)	39
II. Epitafios. Héroes (El sacrificio de la vida)	45
III. Epitafios. Escritores (El arte de la palabra y el canto poético) ..	51
IV. Epitafios. Académicos (Conocimiento y sabiduría)	67
V. Epitafios. Artistas (El don divino y sublime)	71
VI. Epitafios. El arte de curar (Mandiles blancos)	75
VII. Epitafios. Patriotismo (Compromiso político)	79
VIII. Epitafios. Benefactores (El gesto de humanidad)	83
IX. Epitafios. Religión (Un servicio de vocación)	85
Insignes poetas universales	89

III PARTE

EPITAFIOS. SEMBLANZA COLONIAL DE COCHABAMBA

(Archivos históricos de Cochabamba)

I. Documentos antiguos de Cochabamba en sus albores	111
II. La Villa de Oropesa en el valle de Cochabamba	141

IV PARTE
COCHABAMBA DE ANTAÑO
EN NOTAS DE “EL HERALDO” Y “EL COMERCIO”

Presentación	151
I. Copias transcritas de los periódicos “El Heraldo” y “El Comercio”	153

ANEXOS

I. Anecdotalario fotográfico de los matutinos “El Heraldo” y “El Comercio”	175
II. Listado de epitafios de perfiles humanos	235
III. Listado de epitafios de insignes poetas universales	241

Solo la muerte

Pablo Neruda, con Figuras Mortuorias
Pintadas por Federico García Lorca

*Hay cementerios solos,
tumbas hechas de huesos sin sonido,
el corazón pasando un túnel
oscuro, oscuro, oscuro,
como un naufragio hacia adentro nos morimos.
como ahogarnos en el corazón,
como irnos cayendo desde la piel al alma.*

*Hay cadáveres,
hay pies de pegajosa loza fría,
hay la muerte en los huesos,
como un sonido puro,
como un ladrido sin perro,
saliendo de ciertas campanas, de ciertas tumbas,
creciendo en la humedad como el llanto o la lluvia.*

*Yo veo sólo, a veces, ataúdes a vela,
zarpar con difuntos pálidos, con mujeres de trenzas muertas,
con panaderos blancos como ángeles,
con niñas pensativas casadas con notarios,
ataúdes subiendo el río vertical de los muertos,
el río morado, hacia arriba con las velas
hinchadas por el sonido de la muerte.
Hinchadas por el sonido silencioso de la muerte.*

*A lo sonoro llega la muerte
como un traje sin hombre,
sin embargo sus pasos suenan
y su vestido suena, callado, como un árbol.*

*Yo no sé, yo conozco poco, yo apenas veo,
pero creo que su canto tiene color de violetas húmedas,
de violetas acostumbradas a la tierra,
y creo que la muerte tiene una cara verde,
oscura, como una hoja de violeta,
con su grave color de invierno exasperado.*

*Pero la muerte va también por el mundo vestida de escoba,
lame el suelo buscando difuntos,
la muerte está en la alcoba,
es la lengua de la muerte buscando muertos,
es la aguja de la muerte buscando hijos.*

*La muerte está en los catres,
en los colchones lentos, en las frazadas negras,
vive tendida, y de repente sopla,
sopla un sonido oscuro que hincha sábanas,
y hay camas navegando a un puerto
en donde está esperando, vestida de almirante.*

INTRODUCCIÓN

CEMENTERIO-LA ALAMEDA-FIAT VOLUNTAS TUA CRISTO REDENTOR-JINETES DEL APOCALIPSIS PERSONAJES ILUSTRES - HOMENAJE A SU MEMORIA

Fue en Buenos Aires donde nació la iniciativa de seleccionar epitafios de personalidades relevantes cochabambinas yacentes en el campo santo de mi valle.

En el panteón de “Los Recoletos” de la capital argentina, paseando hasta la fatiga entre los monumentos artísticos trabajados en bello mármol de Carrara por insignes artistas émulos de Miguel Ángel, se me ocurrió encontrar a las importantes figuras de la nación hermana, al primer presidente que tuvo Argentina, el potosino Cornelio Saavedra; a médicos famosos tales como los hermanos Finochetto; al político notable Bartolomé Mitre que nos visitó exiliado; a los héroes de la Independencia José Olavarría e Isidoro Suárez que lucharon junto al único cochabambino Pedro Blanco Heredia, libertadores que en las batallas decisivas, comandaron las cargas en Junín y Ayacucho; a poetas selectos como Alfonsina Storni y a escritores de la talla de Adolfo Bioy Casares, Julio Cortazar. Fue búsqueda infructuosa dada la magnitud gigantesca de su necrópolis.

Inquirí, sin embargo, al partir, a la guardiana del cementerio - Estoy asombrado, impactado por la visión extraordinaria de los mausoleos visitados. Hermoso paseo para llenarse de arte, pero perdido entre columnas, inscripciones y ángeles, parto conmovido de vértigo sensorial.

-¿Qué mausoleo quisiera usted visitar? - expresó gentilmente la funcionaria, bien vestida de elegante uniforme militar.

-Por ejemplo, aduje, evocando al primero que llegó a la mente: Constancio C. Vigil, el escritor de las primorosas lecciones infantiles, el autor de “El Erial”, aquel que marcó mi infancia con su grave admonición: “Compadécete de tu Padre, compadécete de tu Madre, compadécete de ti mismo; porque cosa triste es el Hombre. ¡Compasión para él!”

–Fácil, respondió y me condujo a su oficina donde tecleó en su máquina: “constanciovigil”, e inmediatamente emergió en pantalla, el preciso lugar, el cuartel, el número donde está enterrado el gran escritor. Entonces, pedí a José Ingenieros, el gran médico socialista. A José Palacios-Alma Fuerte, el médico filósofo y poeta. A Bernardo Houssey el Nobel científico, cada uno de estos gigantes cuya osamenta queda respetada y cuidadosamente protegida para la eternidad del alma argentina, fueron localizados y visitados inmediatamente. Les expresé una oración profunda de veneración en la interioridad de la evocación sublimada.

Al retorno, en mi valle, en ocasión de la visita a mis entrañables familiares en la ciudad de los muertos, recordé la vivencia relatada y decidí, por lo menos, plasmar en un escrito algunos epitafios destacados. Lo hice en forma totalmente aleatoria, conforme se presentaban a mi curso. Muchos carecían de belleza literaria y fueron descartados sin efectuar comparación alguna con la dimensión valorativa propia del personaje soslayado, a quienes se les pidió las respetuosas disculpas.

La fotografía del mausoleo o del nicho fue plasmada con la imagen identificadora, con las fechas correspondientes de nacimiento o de muerte. Para seleccionar los epitafios expuestos, primó la inscripción sobre la imagen; anoté el pensamiento, la fuerza del mensaje y, sobre todo, la musicalidad poética contenida. Los grandes seres cuyos mausoleos llevaban inscripciones relevantes fueron incorporados apresuradamente, sobre todo si su evocación en la memoria a largo plazo así lo ordenaba; otras figuras meritorias carecían de epitafio. A estas últimas, les compuse uno apropiado conforme el conocimiento adquirido de su obra existencial.

Finalmente, cuando recité el poema memorizado de Edmundo Camargo, a quien atendí profesionalmente en su enfermedad fatal, pretendí encontrar fácilmente el mausoleo familiar donde está inscrita su grave poesía profética: *“Quiero morar debajo de la tierra / en un diálogo eterno con las sales / raíces mis cabellos, arcilla mis palabras ...”* – no pude hallarlo de inicio.

Acudí a la administración del campo santo sin éxito; no comprendieron mi ansiedad ni mi proyecto de investigación histórico-

cultural; no tenían localizados a ninguno de los cochabambinos célebres. Fue en la Casa de las Culturas donde se me ofreció una respuesta informal, pero valiosa. El historiador don Guido Guzmán me indicó el camino. La mayoría de los epitafios fueron encontrados en el camposanto; otras, en ambientes externos, en monumentos religiosos, en los libros de autoría propia; finalmente, en la mente y en el corazón de quien los presenta.

El ensayo persigue dos objetivos: el primero, aproximarme, si es posible, con la piedad, la delicadeza y el respeto del protagonista de Romain Rolland, al patético evento final de la existencia, la muerte. Juan Cristóbal alcanza otra dimensión universal con las palabras adecuadas al destino humano. Cruza a la otra orilla con grandeza y las mismas bellas expresiones vertidas por *El Jardinero* de Rabindranath Tagore.

El segundo objetivo persigue abrir un cauce de estímulo a la investigación ampliada sobre el tema, dirigida a construir un proyecto cultural y turístico de elevada tesitura intelectual; porque los yacentes y sus epitafios convocan a la inquietud y a la memoria de toda una sociedad y del país e importa rescatarlos para la historia de Cochabamba y de Bolivia, en una oferta generosa a los ciudadanos reflexivos; la historia humana sintetizada y poética de sus mejores hijos, para que una vez motivados inquieran mayores datos de estudio sobre acrisoladas biografías. Quizá con esta estrategia, se asuma una educación tan ejemplar y se engrandezca la sociedad futura con la auto-estima generada que encumbre el alma boliviana en su esencia medular. Todo ello, dedicado a las nuevas generaciones que llegarán ansiosas de patria y de valores humanos.

Un tercer objetivo es válido en este intento de rescatar pensamiento de los muertos que antes florecieron. En el proceso educativo de la maestría de educación superior universitaria, el docente solicitó a los maestristas pergeñar su propio epitafio ¡Qué es lo que quisieran se diga de cada uno de ellos! Horror en la sala, todos sintieron el impacto de tal maniobra. Patética fue la provocación mas de ella debió surgir un permanente impulso de construcción personal y de trascendencia porque el ser humano nace con ansia de eternidad.

He aquí los primeros intentos que pueden ser recogidos cual valiosa cosecha por los escritores amantes de los perfiles humanos, encontrarán hermosos valores sintetizados de la vida de egregios cochabambinos; asumidos por los investigadores del humanismo, por los literatos que inquietan el alma animada de la poesía y de los seres cuya existencia dejó recuerdos sublimes.

Gastón Cornejo Bascopé

PERFILES HUMANOS

I. EPITAFIOS. HISTORIADORES

(Veracidad de la historia)

- 1.- A Don Gerónimo Osorio y Ondegardo. Fundador de la Villa de Oropesa (Teatro Achá-Iglesia de Los Agustinos bajo el altar mayor)

“Cochabamba será la única ciudad que atesore las osamentas de su fundador”.

- 2.- De Martín Hernández de Zamora.

“Martin Hernandez de Samora/ antes que se hiziese el ospital de la villa de Oropessa mandaua que si muriese/ lo lleuasen a Pocona a enterrar/e que despues que se hizo el dicho ospital mando que si muriese lo llevasen a la villa de Oropessa para que lo enterrasen en el ospital/pues lo hazia el e questa era su/voluntad e que poco antes que/muriese le mando que si muriese lo llebasen a el ospital de la dicha villa/e que allí lo enterrasen.

yo el dicho Xriptoal de Areualo y dixo no sauer la/edad que tiene e por su aspeto/paresçe de quarenta años/ 10 de abril de 1574.

Xriptoal de Areualo juez de comisión/
Y escriuano nonbrado para el dicho efeto//
villa de Oropesa / provincia de los charcas dee los rreynos del Peru/

- 3.- De José Juan Durán.

“Cuando fallezca se me entierre en el hospital San Salvador, en la pared frontal donde está enterrado Martín Hernández de Zamora, el primer fundador. Que se abra un marco en cuyo hueco se entierre mi cuerpo retratándome hincado de rodillas delante un crucifijo en bulto y que se ponga allí a mi costa un rótulo que diga: Aquí yace José Juan Durán, segundo fundador de este hospital San Salvador”

- 4.- **A Don Francisco de Viedma y Narvaes-Gobernador (1745 Jaén. España - 29 de junio de 1809 Cochabamba)** Espíritu progresista y filantrópico, (enterrado en la Iglesia y convento de San Francisco, exhumado el 18 de junio de 1888 para ser depositado en la Casa Consistorial, luego sus restos fueron trasladados a la pared norte de la iglesia de San José, hospital Viedma el 2 de noviembre de 1910. Enterrado con el hábito y cuerda de la orden franciscana a cuya Tercera Orden pertenecía.

*“Alto de cuerpo y un tanto encorvado,
de frente espaciosa, ojos hundidos
y mirada apacible penetrante y escrutadora
bajo las espesas cejas,
blanca y sonrosada la piel, la nariz aguileña,
los labios finos demarcaban
la boca más bien pequeña;
enérgico el mentón”.*

“Mantuvo a su costa a 200 menesterosos”

“Juan de la Rosa” Nataniel Aguirre

- 5.- **A Joseph Salvani y Lleopard.**

“En el año del Señor de 1810, el 21 de julio en su casa en la comunión de nuestra santa madre la iglesia Don Joseph Salbani y Lleopard, español, soltero, natural de Cervera principado de Cataluña. A la edad de 33 años, cuyo cuerpo fue sepultado al día siguiente en S. Francisco con oficio rezado, se confesó para morir con mi teniente de cura Rector D. Miguel de Arce el 17 de este. El mismo recibió el viático y extremaunción de su mano para que conste y firmo”

Melchor de Rivera y Jordán

- 6.- **De José Macedonio Urquidi.**

*“¡Surge, elévate en el solio de la fama!
Hay en el corazón y en toda mente
un brío natural que el alma inflama
a surgir y lucirse en recia altura.
Jamás debiera reprimirse el hombre
en su afán de surgir hacia la cumbre.*

*Si persiste el dolor y agobian males
que hacen el existir sombrío y triste,
amargo el pan y hay por doquier escombros;
si hay lágrimas y el dolor persiste
¡Alcemos la virtud sobre los hombros!*".

7.- La Honorable Municipalidad de Cochabamba.

*“A la memoria de los Héroes de la Guerra del Pacífico.
Cnl. Agustín López Prada
María López Prado”.
Abril 14-1953*

8.- Inscripción Asociación de Beneméritos e Inválidos de la Guerra del Chaco.

*“Junto a numerosos excombatientes, se encuentra la fotografía del metrallista
Dr. Raúl Maldonado Soliz. Entre ellos está el héroe Bernardino Bilbao
Rioja, ausente y olvidado por Bolivia”.*

Gastón Cornejo Bascopé

Epitafio al zapador

Zapador, héroe anónimo del Chaco, indígena encargado de abrir sendas en el monte, armado de una pala y de una bayoneta, a la vanguardia de las tropas, desbrozando monte, manos y cara desgarradas por los espinosos tuscales, atormentado por los mosquitos, mordido por las víboras y arañas. Al soldado se le exigía combatir mientras al zapador debía combatir y trabajar sin reposo.

*“Las picadas”, sendas trazadas
por sus manos encallecidas,
regadas por su sudor y por su sangre
fueron a menudo su tumba y su sudario:
el anonimato su epitafio”.*

Alfonzo Crespo: Los Aramayos de Chichas

De un epitafio sobre una tumba abandonada, dedicada a los caídos en la Guerra del Chaco, algunas flores marchitas, la lluvia torrencial y el calor ardiente.

*“Aquí, en esta tumba yacen los restos
de la memoria valiente
de cientos de miles de soldados
que lucharon, siendo aún adolescentes,
por la patria como ideal, ante un enemigo
superior en táctica y número.*

*En el polvo de las arenas del Chaco
se puede escuchar todavía
el ruido de los fusiles
y el movimiento de tropas.*

*Las almas aún están en pena
pidiendo que sus muertes
no hayan sido en vano.*

*Y que el petróleo que defendieron
sirva para acabar la violencia
que genera la pobreza”.*

El dolor del pueblo boliviano

9.- A Bernardino Bilbao Rioja.

*“No solo Cochabamba sino Bolivia toda
se pone de pie para rendir a su memoria
el homenaje de respeto y admiración.
En el corazón de cada excombatiente
se levanta el monumento de recuerdo
al gran militar”.*

Walter Rosales Claros

10.- A León Galindo Camacho.

*“Por cinco lustros combatió ferviente
Soldado esclarecido de los Andes;*

*Respiró de Ayacucho el humo ardiente,
Y fue grande también entre los grandes.
Duerme pues vencedor de cien batallas.
Duerme a la sombra del laurel fecundo.
Ya el estruendo cesó de las metrallas.
Ya es libre, independiente, el Nuevo Mundo!" 1865*

Benjamín Blanco

11.- De Carlos Walter Urquidi.

*"Por el solo hecho de constituir una individualidad consciente, se tiene una
Suprema Obligación con la Vida: Ser y hacer algo Útil en ella".*

12.- A Miguel Mercado Moreira.

*"Del Chaco nuestro que la patria añora defendió el prócer su inmortal
derecho. Por eso el cóndor que en los Andes mora
como áurea estrella se posó en su pecho".*

Javier del Granado

Es indudable, dada tu gran sensibilidad que la visita al cementerio de la Recoleta en Buenos Aires alcanzó las íntimas fibras de tu ser y pensaste, como todo buen boliviano y escritor que concreta sus deseos en futuro, que es posible que al leer los epitafios de tan grandes personalidades incluyendo al primer presidente de la Argentina, el potosino Cornelio Saavedra y a Bartolomé Mitre que coadyuvó en la fundación del Colegio Militar en Bolivia durante su destierro ayudaran a diseñar la arquitectura para el gran trabajo que sugieres y que hallo de gran interés nacional, tu visita al Cementerio de Cochabamba constituye un relevante capítulo en el objetivo que te has propuesto.

Oscar Arze Quintanilla

El trabajo es sumamente valioso. Me recuerda mis sugerencias debidas en el pasado para una organización razonable del Cementerio General: planificación física y arquitectónica, reglamentos administrativos, investigación histórica. (Lamentablemente la dirección del cementerio estuvo casi siempre en manos incompetentes).

Una primera lectura sugiere el análisis de posibles criterios para reordenar las referencias, por épocas históricas, por orden alfabético y simultáneamente cronológico, por la actividad principal de los personajes difuntos. Diferenciar los epitafios de homenaje al difunto de las transcripciones de texto escritos por el personaje, las frases en que el personaje habló o escribió sobre su propia muerte. Hay textos no estrictamente epitafios. Y también – por qué no – ¿imaginar la amistad entre los difuntos habida cuenta de sus afinidades intelectuales y espirituales? Tarea la más ardua y difícil. Un ejemplo aproximado sería el libro "De la ventana al parque" de Jesús Urzagasti.

En homenaje a los lectores, sería útil mencionar la actual ubicación de las tumbas y completar en fechas de nacimiento y muerte. (Se ampliaría la base para una investigación histórica de mayor amplitud como reza la "Introducción motivadora" del autor.

Guillermo Frankfort escribió un ensayo sobre "Los epitafios en Bolivia" en un libro que titula "VARIEDADES". Creo que Carlos Medinaceli también.

Antonio Terán Cabero

ISBN: 978-99974-76-85-2



9 789997 476852